

# «Soy solo un sobreviviente». Entrevista a Julio García Oliveras

**Walfredo Angulo**

*Periodista. Instituto Internacional de Periodismo «José Martí».*

**R**odeado de libros, sentado junto a su buró de trabajo, me recibió Julio García Oliveras, quien se considera solo un sobreviviente, y su contribución a la Revolución cubana, un átomo de polvo que comenzó cuando decidió seguir a José Antonio Echeverría, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana. Como segundo jefe de acción del Directorio Revolucionario, el 13 de marzo de 1957 acompaña a Echeverría en lo que se calificó como la principal de las acciones programadas para ese día: la toma de Radio Reloj.

En su libro José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista, Julio brinda un fiel testimonio de esa etapa. Escribe, además, en 1988, una biografía del líder estudiantil, y en 2003 un texto sobre los estudiantes cubanos. Su más reciente obra se titula Contra Batista, publicada en 2007.

Al triunfo de la Revolución, García Oliveras se incorpora al Ejército Rebelde con grados de comandante, y labora durante años en construcciones militares. Considera no tener vocación de dirigente y, según dice, ha sido jefe cuando no le quedaba más remedio.

A la edad de 77 años, mantiene una privilegiada memoria que le permite narrar episodios de su etapa juvenil como sucesos recientes, y todavía se le humedecen los ojos cuando habla de sus compañeros caídos en la lucha. En estos momentos es Vicepresidente

de la Sociedad Económica de Amigos del País y director de su publicación, la Revista Bimestre Cubana. Entre sus nuevos proyectos está la elaboración de otro libro sobre el papel que han desempeñado los estudiantes en la historia.

**Walfredo Angulo:** Durante los primeros años de su formación política, ¿participó en alguna organización antes de incorporarse a la FEU?, ¿cómo describiría su pensamiento e ideología?

**Julio García Oliveras:** No pertenecí a ninguna organización política. Siempre he resumido el origen de mi formación política con una frase que mi padre repitió mucho a lo largo de la vida: «Esto no puede seguir así». Él era un empleado, como muchos cubanos de aquella época, desengañado de los partidos políticos, no era de izquierda, sino progresista. Esa postura es la que, a la larga, me conduce a una militancia revolucionaria, con las consecuentes preocupaciones de mi padre, a quien yo le replicaba: «¿Tú no decías que esto no podía seguir así? Entonces hay que hacer algo para cambiarlo».

Estudí en el Colegio de Belén, donde coincidí con Fidel un tiempo. Nunca tuve ninguna inclinación de derecha, al contrario. Por ser hijo de un modesto

empleado, viviendo en medio de un colegio lleno de hijos de la burguesía, se engendraron en mí contradicciones no solo de tipo social, sino también político, que influyeron en mi formación.

**W. A.:** *Háblenos de la FEU de su época. ¿Qué problemas enfrentaba la política universitaria?*

**J. G. O.:** La FEU que había sido creada por Mella atravesó distintas etapas que es necesario recordar. Después del proceso revolucionario contra Machado, el movimiento estudiantil adquirió una jerarquía política en el país, que llegó hasta el punto de tomar parte en la formación del gobierno a la caída de Machado; como Raúl Roa ha señalado, es la primera vez en la historia que el sector estudiantil se toma el derecho a formar gobierno, y a partir de ese momento los estudiantes tuvieron una gran participación en política nacional.

Después del fracaso de la huelga del año 1935, la Universidad fue clausurada y la FEU prácticamente se disolvió. En 1937 se produce la reapertura de la Universidad, pero transcurría la primera dictadura de Batista, que con la represión había anulado la oposición. Un gran número de revolucionarios cubanos había tenido que emigrar a España y a la Guerra civil española. El único sector que mantuvo una función contestataria es el estudiantil. De ahí que Batista organice el bonche universitario, para utilizar políticas violentas y mantener una presencia armada dentro de la Universidad, con el objetivo de dividir y agredir al movimiento estudiantil. Eso va a irse complicando con la situación política del país y los resultados de la dictadura.

Comienzan a manifestarse determinadas corrientes políticas, partidos y, como es natural, estas se reflejan en un forcejeo entre las tendencias del movimiento estudiantil. Durante los años 40 y principios de los 50, los enfrentamientos se van a proyectar a través de los llamados grupos de acción. Durante el mandato de Ramón Grau, el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), de Rolando Masferrer, y la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), de Emilio Tro, representan las tendencias más importantes que perdurarán hasta el golpe de Estado. El MSR tratando de apoyar la política de Grau, y la UIR, que paradójicamente está también patrocinada por Grau, adopta una posición de enfrentamiento al gobierno. Ambas se van a enfrentar en la Universidad.

Yo entro en la Universidad en el curso 1949-50, y me encuentro a una FEU inmersa en la politiquería, con vínculos gansteriles, y cuyos dirigentes aspiraban a cargos políticos, como Enrique Huerta, quien se postuló para gobernador de Las Villas. Ese forcejeo da lugar a hechos sangrientos, como la muerte de Justo Fuentes, vicepresidente de la FEU. Cuando se producen los acontecimientos del 10 de marzo, la FEU se mantenía dividida por las diferencias políticas y esta división estaba

propulsada por las llamadas organizaciones revolucionarias y los grupos de acción. Ese es el cuadro que va a presentar aquella FEU cuando se produce el golpe de Estado del 10 de marzo.

**W. A.:** *Entonces, ¿cuáles eran sus principales dirigentes?*

**J. G. O.:** El presidente de la FEU era Álvaro Barba Machado, quien mantuvo una línea fiel a la Revolución hasta su muerte. Había otros dirigentes que no los vas a encontrar en ningún libro. Desaparecieron, con la frase común de que «se fueron por el tragante de la historia». O sea, no se mencionaron más; no se integraron a ninguna organización revolucionaria, ni participaron en la lucha. El secretario de la FEU era Eberto Cué Reyes, un estomatólogo —hoy dirigente del Ministerio de Salud Pública—, que también tuvo una posición muy positiva.

**W. A.:** *Háblenos acerca del papel de la FEU con los otros tipos de enseñanza: los institutos, las escuelas de comercio, las escuelas superiores, o sea, con la enseñanza media.*

**J. G. O.:** En los institutos de segunda enseñanza de la época, se reflejaban las mismas contradicciones entre intereses políticos, e incluso se manifiestan las influencias gangsteriles mencionadas, pues en estas escuelas también se produjeron enfrentamientos a punta de pistola.

**W. A.:** *¿Se apoyó la FEU en esas enseñanzas en la lucha contra Batista?*

**J. G. O.:** Cuando ocurre el golpe militar del 10 de marzo, el movimiento estudiantil había mantenido una actitud crítica frente al gobierno de Carlos Prío, y la FEU, aunque con un poco de vacilación, decidió ponerse a su lado y defender la Constitución. Entonces, temprano van a ver a Prío para solicitarle orientación y armas. En la Universidad se conformó el primer centro de resistencia contra el nuevo golpe militar de Batista. También hubo resistencia en los centros de segunda enseñanza. En general, los jóvenes estudiantes rechazaron el golpe, pero cada centro se proyectó de acuerdo con sus iniciativas, sin una coordinación. En esa etapa, en la Universidad, se identifican dos alternativas de oposición al golpe: una politquera, que plantea enfrentarse a Batista por vías electorales y se refleja en determinadas protestas formales, que no trascienden los límites de la Universidad. Y otra, donde se destaca José Antonio Echeverría, que abogaba por la resistencia armada y trata de llevar la lucha a las calles.

**W. A.:** *Cuando José Antonio comienza a tener un papel de liderazgo en la Escuela de Arquitectura y más tarde en la FEU, usted era estudiante de Arquitectura ¿Cuáles eran sus vínculos con él, cómo fue ese trabajo?*

**J. G. O.:** A principios de la década de los 50, en la Escuela de Arquitectura organizamos un movimiento con José Antonio Echeverría, Osmany Cienfuegos y

otros compañeros, que nos habíamos unido para desplazar las negativas tendencias del movimiento estudiantil. No tenía alcance nacional, pero sí en el interior de la Universidad. Nuestro objetivo era limpiar la FEU de todos los politiqueros y gangsters que practicaban la violencia armada dentro de la institución, y así lo logramos con Echeverría como presidente de la FEU.

**W. A.:** *¿Cuáles eran las relaciones de la FEU, encabezada por José Antonio, con otras organizaciones como la Juventud Auténtica, la Ortodoxa, la Socialista, la Católica, y el 26 de Julio?*

**J. G. O.:** Cuando los sucesos del 10 de marzo, José Antonio era vicepresidente de la Escuela de Arquitectura, y así firmó el Manifiesto de la FEU del día 14 de marzo, contra la dictadura de Batista.

Este acto se inserta en una primera etapa, en la cual el objetivo del movimiento estudiantil era rechazar el golpe militar, y recuperar el ritmo constitucional establecido en 1940, que se consideraba un proceso positivo en la historia política de Cuba. Nos oponíamos a Batista, pero aún no existía un proyecto revolucionario radical.

En 1953, el impacto del Moncada induce un nuevo enfoque de la oposición a Batista, incluso dentro del movimiento estudiantil, cuya proyección ya no es solo derrocar a Batista, sino realizar una revolución profunda. Este propósito rápidamente se conecta con la experiencia de la fracasada Revolución del 30. En ese cambio de actitud desempeña un papel importante Raúl Roa, a quien pudiéramos considerar el «agente trasmisor» de las ideas revolucionarias del 30. Sus libros *Bufo subversiva* y *Pluma en ristre*, sirvieron también para identificarnos con los primeros acercamientos a la idea de la izquierda, como los de Mella y Rubén Martínez Villena. Podría decirse que Roa representó, para nuestra generación, lo que Enrique José Varona para los revolucionarios del 30.

José Antonio no asume en los inicios la idea de creación de un Directorio. Estábamos identificados en el rechazo a la politiquería de algunos dirigentes de la FEU, y no era nada nuevo que, ante ese fenómeno, pensáramos en la creación de un Directorio. Sin embargo, José Antonio tenía otro plan: rescatar el prestigio de la FEU, unir todo el sector estudiantil de la enseñanza secundaria, y convertirlo en un gran movimiento político y de masas para derrotar a la dictadura, con la idea final de realizar una revolución profunda. A pesar de la insistencia de gente muy cercana a él, no aceptó la idea del Directorio y aprovechó la coyuntura política, después del Moncada, para aspirar a la presidencia de la FEU y llevar adelante la lucha de los estudiantes.

**W. A.:** *¿De estas organizaciones que le mencioné, cuál tenía más peso en la Universidad?*

**J. G. O.:** Hay que tener muy en cuenta que la línea revolucionaria impulsada por José Antonio Echeverría la componen dos factores definitorios: la vía insurreccional y la línea unitaria. Si usted revisa sus numerosas declaraciones públicas, así como el Manifiesto del Directorio, publicado en *Alma Mater* en marzo de 1956, se percata de que en el centro de esos pronunciamientos está el problema de la unidad. Eso es muy importante porque la falta de unidad era una deficiencia de la historia revolucionaria de Cuba, desde las guerras de independencia. Respecto a esto, me gustaría referirme, como ejemplo, a la labor de Fidel, quien proviene de la Juventud Ortodoxa, y forma parte de la llamada Generación del Centenario. Después del Moncada, a la salida de la prisión se reúne con Rafael García Bárcena para tratar de incorporarlo al 26 de Julio. Este no acepta, pero sí se unen Armando Hart y Faustino Pérez. Luego se entrevista con el grupo de Mujeres Martianas que iba a brindar una estecha colaboración con el 26 y el Directorio. Fidel, en sus gestiones de unidad, capta a Frank País, que tenía la Acción Revolucionaria Oriental (ARO) y que desempeñará un papel fundamental en el Movimiento 26 de Julio.

Por otra parte, en abril de 1954, Echeverría preside en la Universidad el Congreso de la enseñanza secundaria. La estrategia de José Antonio, que ese año ocuparía la presidencia de la FEU, se dirige con prioridad a ese sector, que entonces contaba con una matrícula aproximada de setenta mil estudiantes. Suponiendo que participara solo la mitad en las luchas estudiantiles, seguía siendo una cifra considerable cuando se lanzaban a una huelga, hacían paros, manifestaciones o se fajaban con la policía. Esta lucha de masas fue significativa y alcanzó su mayor nivel a fines de 1955. Yo recuerdo que Echeverría insistía: «tenemos que unir a todos»; o sea, a todos los que tuvieran una posición honesta frente a la dictadura, nosotros los acogeríamos. Incluso, hubo militantes del Partido Auténtico como Jorge Agostini, Mario Fortuny, Mítico Fernández y Reynold García, que dieron sus vidas a la causa revolucionaria. Los conspiradores auténticos eran poseedores de la mayor cantidad de armamentos que había en el país desde tiempos de Aureliano Sánchez Arango, que organizó la Triple A.

Aureliano regresó a Cuba semanas después del 10 de marzo de 1952; entró por Santiago de Cuba, y empezó, apoyándose en sus viejos compañeros del Ala Izquierda Estudiantil —entre ellos Raúl Roa y Willy Barrientos—, a conformar un movimiento clandestino, el cual desde el principio empezó a recibir armas de todos lados. Yo participé inicialmente en la Triple A, y José Antonio también. Uno de sus factores atrayentes era el armamento que tenían y otro, que, como eran los gobernantes derrocados, deberían tener cierto

compromiso de luchar. Esto ocurría en la etapa en que todavía se está formulando una ideología propia del movimiento estudiantil. Pero cuando después del Moncada esta se va orientando hacia una revolución radical, esta situación cambia.

La Juventud Socialista tenía una pequeña representación en la Universidad. Su estrategia de oposición política era la línea de masas, no abogaban por la vía insurreccional. Cuando se analiza al movimiento estudiantil, algunos nos tildan de anticomunistas; pero no existe ningún documento ni acción que sustente esa opinión. Es cierto que, por lo expresado en las líneas precedentes, no simpatizábamos con el Partido Socialista Popular, pero esos eran otros veinte pesos. En definitiva la ideología del movimiento revolucionario estudiantil se va a ir perfeccionando gradualmente, porque nosotros no arrancamos con un proyecto ya definido después del golpe del 10 de marzo.

Ese cuerpo ideológico se va formando poco a poco; ya hablé de la influencia de Roa. Cuando José Antonio asume la presidencia de la FEU va dejando a un lado la Constitución del 40 y comienza a enunciar un nuevo concepto que estará presente en el Manifiesto del Directorio de *Alma Mater*, en sus declaraciones y en la Carta de México: «Vamos a luchar por la *revolución cubana*». ¿Y esto qué significa? Para nosotros significa un cambio total de los aspectos políticos, económicos, sociales y jurídicos del país. Además, en el Manifiesto se expone, en blanco y negro, que vamos a luchar por el socialismo.

**W. A.:** *¿Cómo se realizó la resistencia estudiantil ante la dictadura de Batista?*

**J. G. O.:** La resistencia estudiantil después del golpe de Estado emprendió la única vía posible en aquellos momentos: la lucha de masas. Las huelgas, las protestas, las manifestaciones empezaban en la Universidad, a las que se incorporaban gradualmente los Institutos, y otros centros de segunda enseñanza, y la Universidad de Oriente. Esa coordinación se logró después del citado Congreso de la enseñanza secundaria, donde hubo una completa identificación en la coordinación de las protestas frente a la dictadura. El proceso de huelgas y manifestaciones estudiantiles y obreras de diciembre de 1955 fue el punto más alto de la lucha política para el movimiento estudiantil revolucionario. Lenin aclaró el papel desempeñado por los estudiantes en las grandes revoluciones de la siguiente manera: «Entre nuestros estudiantes no podría haber otro agrupamiento, pues son la parte más sensible de la intelectualidad, y la intelectualidad se llama precisamente así porque es la que refleja y expresa de modo más consciente, decidido y exacto, el desarrollo de los intereses de clase y de los grupos políticos de toda la sociedad». No obstante, el movimiento comunista concentró su labor política en

los obreros —en el proletariado—, y dejó a un lado a la juventud. En 1935, Jorge Dimitrov, en el VII Congreso de la Internacional, señaló críticamente: «El proletariado revolucionario tampoco desplegó entre la juventud la necesaria labor de educación, no prestó suficiente atención a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas». Y subrayaba: «Al hablar de la juventud tenemos que declarar francamente que hemos desdeñado nuestra misión de arrastrar a las masas de la juventud a la lucha contra la ofensiva del capitalismo, contra el fascismo y la amenaza de guerra». Mao Zedong también hizo referencia, en 1939, a la importante participación de los estudiantes en los procesos revolucionarios de China: «El movimiento del 4 de mayo indicó, hace veinte años, que la revolución democrático-burguesa en China contra el imperialismo y el feudalismo había llegado a una nueva etapa. En ese período fueron cientos de miles de estudiantes los que se colocaron heroicamente a la cabeza del movimiento». Considero que esto no fue diferente en la experiencia histórica cubana.

**W. A.:** *¿Existía alguna relación entre la FEU y el movimiento sindical?*

**J. G. O.:** En la FEU de Echeverría las acciones principales conjuntas con el movimiento sindical fueron, en primer lugar, la prolongada huelga de los bancarios en 1955, dirigida por José María Aguilera, y que es poco recordada. Fue de gran importancia, pues se sumaron a ella muchos otros sectores obreros. Aguilera se mantuvo en contacto con José Antonio; pero la que marca el punto culminante de la lucha política es la huelga azucarera de diciembre de ese año. Se organizó en la FEU a cargo de Conrado Bécquer y Conrado Rodríguez; y Armando Acosta por el Partido Socialista Popular. José Antonio puso como condición la unidad de todos los sectores obreros —auténticos, ortodoxos, comunistas, del 26 de Julio y del Directorio— para comprometer al movimiento estudiantil con la huelga. En el libro *La historia del movimiento obrero*, del Instituto de Historia se califica a esta huelga como la de mayor trascendencia, donde participaron miles de trabajadores, además de los estudiantes.

**W. A.:** *¿Fue la lucha por el pago del diferencial azucarero?*

**J. G. O.:** Ese fue el motivo inicial, pero después se transformó en una huelga política. En los días siguientes, Batista le comentó a Cosme de la Torriente que aquello tenía que haber sido un movimiento organizado por los comunistas, debido a su magnitud.

En medio de la huelga, José Antonio, René Anillo y yo nos vamos para Santiago de Cuba a reclutar a Frank País, porque sabíamos que tenía una organización y armas. Y ya la huelga había alcanzado un carácter político. Cuando llegamos allí —alrededor del 28 de

diciembre— la huelga llevaba muchos días desarrollándose y empezaba a decrecer. Había cubierto el territorio nacional de un extremo a otro y participaron obreros y estudiantes de toda la Isla. Recuerdo que el ejército se retiró a los cuarteles, y las carreteras y los pueblos estaban ocupados por los azucareros.

La lucha estudiantil se había incrementado y alcanza con esto su momento más alto. Esta huelga representó la culminación de la etapa de lucha política y de masas y el inicio de la etapa insurreccional y de la guerra revolucionaria. A principios de 1956, Fidel declara: «Este año seremos libres o seremos mártires».

José Antonio hace declaraciones en el mismo sentido. Entonces comienza a funcionar, concretamente, la línea de la unidad de las dos organizaciones que han quedado como representantes del movimiento revolucionario: el 26 de Julio, organizado por Fidel al salir de prisión en 1955, y el Directorio, de finales de ese año.

Muchas veces se hace referencia al Directorio como la organización armada de la FEU, y yo insisto en que se tenga en cuenta la proclamación del Directorio, que hace José Antonio en el Aula Magna, el 24 de febrero de 1956, y el Manifiesto publicado en marzo, en *Alma Mater*. Allí se precisa «El Directorio Revolucionario, considera a la revolución como un proceso continuado de lucha por todos los frentes y medios posibles, desde la resistencia civil hasta la insurrección popular». Verlo solo como un aparato armado es una limitación de su alcance, pues este surge del movimiento político estudiantil. Las manifestaciones, las huelgas, son acciones políticas contra la dictadura; o sea, el pueblo se ha movilizó contra ella a través de las acciones del movimiento estudiantil.

A partir del 10 de marzo, la población asumía distintas posiciones frente a la dictadura. Después de la corrupción de los gobiernos auténticos, el gangsterismo y la violencia, algunos esperaban que Batista pusiera un poco de orden. Pero inmediatamente incurrió en los mismos delitos que los gobiernos auténticos. Primero estuvo el robo, como luego la represión y los asesinatos, y rápidamente se volvió a poner su traje de dictador. En 1954, la guerra de Corea provocó cierto auge económico, pero a su término, la situación se revirtió y la gente empezó a sufrir las consecuencias. Ese fue uno de las razones para la huelga azucarera de diciembre del 55. Hasta esa fecha, las masas populares aspiraban a eliminar a Batista sin la guerra. En cambio, las vanguardias revolucionarias —me refiero a Fidel y a José Antonio— estaban conscientes de que para poder llevar adelante una revolución radical (lo cual no significaba solo tumbar a Batista, sino todo un proceso de cambios profundos), se necesitaba el apoyo de un movimiento armado revolucionario, y esto es lo que

va a dar fundamento a la guerra. Después de la movilización nacional de la huelga azucarera, el pueblo se percató de que Batista, apoyado por el imperialismo yanqui, no podría ser eliminado, y entonces comienza a apoyar la guerra y al movimiento insurreccional.

En el año 56 se inician las labores para concretar la unidad. El Directorio tiene dos bases programáticas fundamentales: la vía insurreccional y la línea unitaria, que es la que lo conduce a la firma de la Carta de México en agosto de 1956.

**W. A.:** ¿Qué significó la firma de esa Carta?

**J. G. O.:** Para la historia es el único documento revolucionario, insurreccional, firmado personalmente por Fidel Castro con otra organización en los años de la lucha contra Batista. Su prólogo manifiesta: «La Federación Estudiantil Universitaria y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas la nueva generación, y que se han ganado en el sacrificio y en el combate la simpatía del pueblo cubano, acuerdan dirigir al país la siguiente declaración conjunta: 1). Que ambas organizaciones han decidido unir soberanamente sus esfuerzos, con el propósito de derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana». Esa es la trascendencia histórica de la Carta.

¿Cuáles fueron los acuerdos inmediatos? En el momento que se firma la Carta, agosto de 1956, Fidel no tenía todavía los medios para llevar adelante la guerra revolucionaria y nosotros tampoco; sin embargo, se acuerda una estrategia común de lucha. Fidel, después de la experiencia del Moncada, había trazado una estrategia que se concreta en la lucha guerrillera en las montañas, y estaba preparando a los expedicionarios del Granma para iniciar el combate en la Sierra Maestra. Nuestra variante era la lucha en la ciudad, concretamente en La Habana. El movimiento estudiantil tiene una tradición de lucha, desde la tiranía machadista en los años 30, definida por muchos escritores como *acción directa*, y que el Directorio asumió como principal método revolucionario. El plan era *golpear arriba*, o sea, eliminar a figuras importantes del régimen, como jefes militares o representantes del gobierno. Esta decisión fue consecuencia de que nuestros medios de combate eran reducidos. Solo contábamos con unos cuantos fusiles, carabinas y pistolas, con lo que era imposible un levantamiento en La Habana, en el momento en que se firmaba el documento. Cuando se discuten las estrategias con Fidel, se acuerda que este lleve adelante la lucha guerrillera y nosotros las acciones en La Habana.

De ahí surge la idea de ajusticiar a un personaje del régimen. En las primeras reuniones con Fidel, se habló de un levantamiento nacional que, finalmente, no podría realizarse. Entonces, nosotros íbamos a planear una serie de acciones en La Habana, para apoyar el desembarco del Granma, con las armas que teníamos.

En México, Juan Pedro Carbó, que mantenía buenas relaciones con Fidel y se había reunido con él varias veces, se compromete a efectuar la primera, que inicialmente no era contra el coronel Antonio Blanco Rico, sino contra el esbirro policiaco Esteban Ventura. Pero cuando el comando sale a la calle, tenía la orden de que si este no aparecía, se le tirara a otro dirigente batistiano; el destino eligió a Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, el organismo con la historia más sangrienta de toda la dictadura de Batista, desde su creación en 1934. Dos días después, se produjo la muerte de Rafael Salas Cañizares, el jefe de la Policía. Ambas acciones produjeron una gran conmoción en el país.

Por otra parte, Fidel había logrado conseguir el barco para la expedición y vuelto a reunir las armas que le había ocupado la policía mexicana. El 27 de noviembre nos llegó el aviso de la salida de la expedición. Según lo acordado, se organizaron dos actos más en la Universidad, uno contra el trujillismo, en donde habla René Anillo, y otro el día 27: una manifestación por el aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina en 1871, donde hubo un montón de heridos en el enfrentamiento entre estudiantes y policías. Esa fue la última demostración de protesta pública de la Universidad. Después todos pasamos a la clandestinidad.

**W. A.:** *En su libro La lucha estudiantil contra Batista usted dice que después del desembarco del 2 de diciembre, José Antonio, ante la carencia de armas, asume la responsabilidad de no realizar un levantamiento armado en la capital.*

**J. G. O.:** En la reunión del Ejecutivo, el 29 de noviembre, después de recibir el telegrama de Fidel, discutimos qué hacer. Ninguno de los participantes suponía que José Antonio tomaría la decisión de aplazar las acciones. Con las pocas armas que teníamos, había dos alternativas: una, que yo defiendo, de encerrarnos en la Universidad con las armas y provocar una situación en La Habana, y otra, que implicaba diseminar grupitos armados en La Habana y efectuar acciones aisladas. Pero nuestra preocupación era que se perdieran las pocas armas que teníamos.

**W. A.:** *¿Entre armas cortas y largas?*

**J. G. O.:** Sí, en total teníamos cincuenta armas en ese momento. Entonces tiramos un manifiesto en mimeógrafo, que decía «Fidel está vivo», y lo repartimos por La Habana. Me acuerdo que me tocó la calle Reina, y la caminé de arriba a abajo distribuyéndolo. Lamentablemente ese papel no ha aparecido, yo ratifico su existencia, porque participé en su impresión y distribución, pero no se conserva ninguno.

Además, planificamos una serie de acciones. La primera, el 31 de diciembre, fue tratar de liberar a Daniel Martín Labranderero, preso en El Príncipe por

conspiración contra Batista. Labranderero era un destacado jefe republicano español, que había terminado la guerra al frente de la XV Brigada Internacional, donde estaban los norteamericanos. Era un hombre con grandes méritos y experiencias militares. Hicimos contacto con él y preparamos el plan de fuga, en la que participaríamos Faure Chomón, Wangüemert y yo.

Días después, los compañeros del Directorio en el pueblo de Bauta nos refieren que el capitán (o comandante) Menocal, de la Guardia Rural, estaba reprimiendo a los obreros de la textilera Ariguanabo, y le preparamos un atentado. Utilizamos dos carros; en uno iba Faure, y yo voy en el otro. Llegamos a Bauta, era todavía temprano y paramos en un café para tomar un refresco. Cuando nos ven, todos los presentes desaparecen. Entonces, nos fuimos para la entrada del pueblo, por donde se suponía que a las diez o las once de la noche pasaría Menocal. Entramos a un bar y sucede lo mismo, entonces dijimos: «esto está raro». Más tarde nos enteramos de que el compañero del Directorio, que era dirigente sindical de la textilera, había comentado por el pueblo que iban a ajusticiar a Menocal, y todos sabían lo que significaba que aparecieran unos tipos raros en el pueblo.

Después de eso quemamos los autos patrulleros que estaban en la agencia Ambar Motors, donde hoy está el Ministerio del Comercio Exterior. Desde la oficina en la que yo trabajaba, se veía el patio de la agencia, y me doy cuenta de que allí había unos quince Oldsmobile nuevos para la policía. Entonces hablé con Faure y decidimos hacer un sabotaje. Lo más fácil habría sido tirar unos cocteles Molotov desde la azotea del edificio e incendiar los carros; pero nosotros teníamos tendencia a buscar las vías más complejas. Preparamos un aparato de fumigar, le pusimos gasolina, y el compañero José Briñas —quien murió en el asalto a Palacio— se puso un uniforme de Salud Pública y en pleno mediodía fuimos a quemar las perseguidoras. En esos días también organizamos un nuevo atentado a Ventura, en el hospital Calixto García, pero no apareció.

Empezamos a preparar la acción del 13 de marzo cuando conocimos que Eduardo García Lavandero y Evelio Prieto tenían una gran cantidad de armas guardadas. Ellos accedieron a ingresar en el Directorio y entregarnos las armas. Con ellas podíamos armar a más de cien combatientes. ¡Ya pensábamos que podíamos hacer la revolución!

Es importante subrayar que cuando hablo de la etapa insurreccional, no me refiero ya a la FEU, sino al Directorio. La FEU es una organización política heterogénea de masas estudiantiles, con distintas tendencias y actitudes. En cambio, el Directorio era su aparato para organizar la insurrección.

Por ejemplo, a pesar de que José Antonio era el líder estudiantil indiscutible, histórico, en esa etapa, reconocido como el representante de la línea insurreccional, en las elecciones de 1956 hubo cuatro presidentes de asociaciones de Escuelas que no votaron por él en la primera vuelta de las elecciones de la FEU; eran anti-batistianos, pero no de la tendencia insurreccional. Incluso criticaron la firma de la Carta de México oponiéndose a que esa declaración se hubiera firmado a nombre de la FEU. Esa había sido una decisión que tomaron Fidel y José Antonio en México. Pero tenía lógica, porque la FEU era la que había acumulado el prestigio del movimiento estudiantil de aquellos años, mientras que el Directorio se organiza a fines del 55 y se proclama en febrero del 56.

Con las armas que adquirimos, aportadas por Evelio y Eduardo, y con las que teníamos nosotros, se podían equipar alrededor de 150 hombres. A partir de ese momento, retomamos la organización de la acción proyectada que había quedado suspendida para el momento en que regresara Fidel, porque entonces no contábamos con los medios para hacerla. Hay que tener en cuenta que en La Habana estaba el grueso de las fuerzas militares de Batista, que se podían calcular —entre marina, policía, ejército y aviación— en no menos de veinte mil efectivos.

Pensábamos planificar una acción importante, pero ¿cómo enfrentar 150 hombres sin entrenamiento militar a las fuerzas armadas de Batista? Había que buscar un objetivo decisivo y se decide realizar un atentado a Batista.

Este tipo de acción contra la figura fundamental del régimen ya tenía antecedentes en la historia cubana. Por ejemplo, los seguidores de Carlos Prío, el 4 de agosto de 1955, habían preparado otra acción conocida como la «de Santa Marta y Lindero», dirigida por Menelao Mora, también para eliminar a Batista. Había un elemento irrefutable matemáticamente: ¿qué pasó el 31 de diciembre del 58?, ¿por qué se derrumbó el régimen? Porque se fue Batista; cogió un avión y el régimen se derrumbó. Es cierto que ya existía un Ejército Rebelde, pero lo que decidió fue que Batista abandonó el país. Si se queda hubiera sido necesario dar unas cuantas batallas más y prolongar la guerra.

El asalto a Palacio fue, sin dudas, una acción muy audaz, en que un grupo de hombres penetraron en la fortaleza del tirano y un hecho de gran connotación en nuestra historia. Cuando se habla del 13 de marzo siempre se pone énfasis en el comando de asalto y, sin embargo, para la historia revolucionaria lo decisivo era la alocución de José Antonio por radio, que llamaría al pueblo al levantamiento. Era el elemento político de la acción. Lamentablemente, la emisión se interrumpió. Pusimos una guardia en el control *master* de la estación radial, pero no nos acordamos de la retransmisora de

Televilla. Si hubiéramos mandado cinco hombres allí, se hubiera garantizado la trasmisión completa. El llamamiento al levantamiento popular era fundamental. Teníamos la experiencia de la organización de la huelga nacional de cinco minutos, citada por la FEU, el 14 de diciembre de 1955. José Antonio era ya una destacada personalidad política, revolucionaria, no era un desconocido. Ahí radica el sentido político del 13 de marzo. Como en el asalto al Moncada, se preparó un llamamiento. Como es natural, la acción militar es más dramática, pero la trasmisión radial era el elemento político.

Después de tantos años, es necesario recordar que con la acción de Blanco Rico, la muerte del jefe de la Policía, el levantamiento de Frank País en Santiago de Cuba y la llegada de Fidel en el Granma, la tensión en el país era muy alta. Estábamos seguros de que el llamamiento de Echeverría hubiera provocado un gran movimiento nacional.

**W. A.:** *¿Cómo se articulaba este proyecto de descabezar a la dictadura con la estrategia revolucionaria más general de la FEU y de otras organizaciones?*

**J. G. O.:** Dentro de la estrategia general estaba el llamado a la incorporación de los estudiantes. Además, se habló con Faustino Pérez para coordinar con el M-26-7; el problema real era que el 26 no tenía fuerzas en La Habana, estaba concentrando todos sus recursos en la lucha guerrillera de la Sierra Maestra. También se avisó a algunos contactos en las fuerzas armadas y a los marinos de Castiñeiras, que estaban conspirando.

**W. A.:** *¿Qué habría pasado si hubiera tenido éxito la acción y qué otras acciones políticas debían sucederse a partir de la muerte de Batista?*

**J. G. O.:** En primer lugar, tengo que subrayar que para nosotros el pacto de México con Fidel siempre fue un punto fundamental, un principio de toda nuestra acción hasta el 31 de diciembre de 1958. Para el Directorio era un problema de principios. Fidel, en la Sierra Maestra, no tenía muchas fuerzas para esa época. Pero en el año 57, el M-26-7 creció aceleradamente en la ciudad. Cualquier decisión, a partir del 13 de marzo, se hubiese tomado de acuerdo con Fidel y el Movimiento 26 de Julio.

Había otras fuerzas: estaban los auténticos, por ejemplo. ¿Qué hubieran hecho? No sabemos. Por esta razón, en enero de 1959, Fidel hace el llamamiento a la huelga general.

¿Cuál hubiera sido la solución de haber tenido éxito el asalto a Palacio? Yo creo que inicialmente se habría restituido la Constitución de 1940, violada el 10 de marzo; convocado a elecciones ya con candidatos que promovieran una proyección revolucionaria, con cambios en el sistema político, económico y social del país, con una orientación general hacia el socialismo. O

sea, algo similar a lo que está ocurriendo en Ecuador, con Rafael Correa, o lo que está haciendo Evo Morales en Bolivia. Una reforma constitucional que añadiera los elementos que faltaron en la Constitución del 40. La importancia dada a la unidad en todo el proceso hubiese conducido naturalmente a la formación de un Partido unido revolucionario.

**W. A.:** *Ya hablando sobre el Directorio, ¿cómo se organizó en la clandestinidad, cómo se financiaba?*

**J. G. O.:** A diferencia del 26, la base del Directorio era el movimiento estudiantil. Desde que surgió, igual que el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) del año 1927, trascendió los límites de la Universidad. Discutimos si lo llamaríamos Estudiantil o Revolucionario, y nos decidimos por esto último porque se aspiraba a que no solo estuviera compuesto por estudiantes, sino también por trabajadores y campesinos. Representaba un llamado a todos los sectores de la sociedad a integrarse a la lucha, pero la base organizativa fundamental era el movimiento estudiantil y, específicamente, aquellos compañeros destacados en la lucha política, en los enfrentamientos con las fuerzas represivas, y en las acciones armadas.

¿Cómo se financiaba? A través de cuotas y bonos de cooperación. Pero eso naturalmente no garantizaba el funcionamiento. Se recibían otros aportes, por ejemplo, de Miguel Quevedo, el director de *Bohemia*, o a través de José Llanusa, del 26 de Julio, que era contador de la empresa Sabatés, y compañero muy cercano de José Antonio. Por otro lado, teníamos una publicación —la revista *Espacio*, de la Escuela de Arquitectura— que cobraba por los anuncios, y ese dinero se empleaba directamente en las actividades revolucionarias. Esto fue en la etapa inicial, después, durante la guerra revolucionaria se recibieron mayores donaciones.

**W. A.:** *¿Había diferencias en las estrategias de lucha y objetivos del Directorio y las del resto de las organizaciones que se enfrentaban a la dictadura?*

**J. G. O.:** Como ya expliqué, había dos variantes: la de Fidel, que impulsaba la guerra de guerrillas, y la nuestra, basada en la lucha en la capital. En el caso del Directorio, se iba a producir una modificación, aunque no de manera inmediata. El 13 de marzo representó un golpe terrible para nosotros, perdimos las armas, los recursos, las casas, nos quedamos prácticamente inermes. A partir de esa fecha, como es lógico, aumentó la represión en la capital al punto de que los dirigentes históricos tuvimos que salir al exterior a buscar recursos y armas. Yo parto a Costa Rica, donde me reuní con el presidente José Figueres, quien nos dió un grupo de armas. Faure, en Miami, consiguió otra cantidad y la envió para La Habana.

**W. A.:** *¿Cómo, cuándo y por qué se decide el alzamiento del Directorio en el Escambray?*

**J. G. O.:** Hasta después de la muerte de Fructuoso Rodríguez no estaba definida la estrategia del Escambray. Eso se iba a decidir por varios elementos. En primer lugar, nos quedamos sin recursos en La Habana, y en segundo, se había incrementado la represión. Las acciones quedaron muy limitadas, aunque se pudo organizar un atentado al dirigente batistiano Luis Manuel Martínez y un gran sabotaje en los hoteles.

En los días anteriores a la muerte de Fructuoso, estábamos tratando de reconstruir el Directorio y mandamos a algunos compañeros a varias provincias. Los que fueron a Las Villas conocieron allí que los compañeros del 26 de Julio estaban pensando en formar una guerrilla en las montañas del Escambray. Fidel había promovido la lucha guerrillera, pero era partidario de que se concentraran las fuerzas y los recursos en la Sierra Maestra en aquellos primeros momentos. Sin embargo, los villareños insistían naturalmente en alzarse en el Escambray. Nuestros compañeros que se quedan en La Habana hacen contacto con Faure en Miami, y empieza a discutirse la idea de crear un frente guerrillero en el centro de la Isla. Dos villareños, en particular, desempeñaron un papel importante en la fundación del frente del Escambray: Ramón Pando Ferrer, dirigente estudiantil, y Enrique Villegas, de Sancti Spíritus.

Nosotros también tuvimos que aceptar la idea porque realmente la situación en La Habana era muy difícil. En el exterior estábamos buscando recursos para volver a hacer una acción en la capital, pero se van creando las condiciones concretas para esta otra opción y se empieza a discutir la alternativa. Después del 13 de marzo, Fidel nos había mandado un mensaje donde —entre otras cosas— nos sugería que nos trasladáramos para la Sierra Maestra, pues «en La Habana la represión es muy grande». En esas condiciones, la aparición de Eloy Gutiérrez Menoyo representa un factor negativo. Había solicitado su incorporación al Directorio porque su hermano había muerto en Palacio y quería participar en la lucha. Antes no lo había hecho por razones familiares. Algunos pensaron que a través de él nos podíamos poner en contacto con los auténticos, que tenían armas, y por eso se acepta su incorporación como simple militante. Pero en la práctica, Menoyo iba a encabezar el grupo que se dirige al Escambray con las primeras armas que Faure manda de los Estados Unidos. Menoyo viaja a Miami a coordinar con Faure y, aprovechando los vínculos que tenía su hermano Carlos con los auténticos, le hace una visita secreta a Carlos Prío, quien le hace una oferta difícil de rechazar para él: «Te doy dinero y armas, pero no puede ser un frente del Directorio, tiene que ser un frente unitario».

Aunque en la práctica, no resultaría así., Villegas y Pando Ferrer habían logrado fomentar, en Sancti Spiritus, una base de apoyo al Directorio muy importante. Mientras, nosotros en Miami discutíamos qué armas irían para el Escambray y cuáles para La Habana, pues una nueva acción en la capital se mantenía priorizadamente.

**W. A.:** *¿Cómo consiguieron esas armas?*

**J. G. O.:** Compradas en Miami, en las tiendas que las vendían libremente.

**W. A.:** *¿Sin aporte de los auténticos?*

**J. G. O.:** No, esas armas se compraban en las tiendas; un fusil Garand costaba entonces noventa dólares y una carabina italiana alrededor de veinte.

**W. A.:** *¿Y el dinero?*

**J. G. O.:** El dinero se recaudaba en Cuba y en el exilio. Hicimos varios viajes a Nueva York para recaudar dinero entre las organizaciones del Directorio allí. En Costa Rica me dieron una cantidad de armas, no era lo que esperábamos, pero José Figueres nos entregó algunas ametralladoras de mano M-3, que luego transportamos a Miami, desarmadas, en el maletín de un piloto de la línea costarricense LACSA. En Nueva York compramos una ametralladora trípode 50, dos calibre 30, dos fusiles antitanques calibre 55; en las tiendas de Miami las carabinas para el Escambray. Así se equiparon los dos grupos y solo nos quedaba por resolver el problema del barco para la expedición. Faure hizo contacto con un camagüeyano que estudiaba en Miami, compañero suyo de estudio, que nos facilitó el alquiler de un yate de pesca, el Scapade. El Ejecutivo del Directorio vino en ese yate, y otros compañeros entraron clandestinos por Camagüey y Varadero. De Camagüey yo vine para La Habana con unas cuantas armas y Faure se dirigió al Escambray para abrir oficialmente el frente guerrillero. Pero cuando llegó allí, el 13 de febrero de 1958, se encontró con la posición contradictoria de Menoyo, que manifestaba que no podía ser un frente del Directorio, sino unitario, siguiendo su acuerdo con Prío. Este fue el primero de varios enfrentamientos, que meses más tarde produjeron la expulsión de este personaje.

**W. A.:** *¿Hubo combatientes procedentes de otras organizaciones políticas que se incorporaron al Directorio en la lucha clandestina y en las montañas del Escambray?*

**J. G. O.:** Por supuesto. El Escambray fue un centro de unión para los revolucionarios del centro de la isla. El Directorio tomó la iniciativa de crear el frente, pero muchos de los que se incorporaron pertenecían al 26 —como Ramón Espinosa Martín, actual jefe del Ejército Oriental— o algunos auténticos.

Aquí es necesaria una aclaración. A veces se analiza la militancia en una organización con los criterios actuales del Partido, y en aquellos momentos, tanto en la etapa

de lucha política como en la de lucha armada, la pertenencia a una organización estaba muy condicionada por las circunstancias en que se producía. Podía ser a través de los vínculos con un compañero conocido o estaba influida por la realización de una acción y no por factores programáticos. Si se analiza *La historia me absolverá* y el Manifiesto del Directorio, ¿puede encontrarse alguna contradicción o diferencia esencial? Por ejemplo, el Directorio expone su posición en el Manifiesto de marzo de 1956:

La revolución cubana por destino histórico, ha de cooperar y estimular en todo lo que esté a su alcance con el movimiento revolucionario de América, que comparta el ideal fundamental de la revolución americana anteriormente expresado, como obligación moral, histórica, y como necesidad estratégica, para salvaguardar la obra que en Cuba se realiza. La revolución se plantea el ideal de la integración económica y política del Caribe como paso hacia la definitiva integración de América Latina.

También existen varios escritos de José Antonio en relación con el imperialismo. Por ejemplo, uno aparecido en 1956 en *Bohemia*, titulado «Debemos ir a la fase industrial», donde reitera que de los Estados Unidos no podemos esperar nada, pues solo va a hacer acuerdos cuando les convengan a ellos y que la revolución cubana, en lo económico, debe estructurar un sistema que se libere de la injerencia del capital imperialista extranjero. En su discurso del 9 de abril de 1956, «Contra las dictaduras de América», hay otras referencias críticas al imperialismo que parten del ideario martiano, cantera de toda la ideología de la revolución cubana. Esto nos identifica históricamente con Fidel.

¿Cómo se produce el encuentro del Directorio con el Che? El 21 de octubre del 58, en el campamento José Antonio Echeverría, en Dos Arroyos. El Directorio rechaza la unidad de todos los grupos en armas, expuesta por el Che, y pide la expulsión del Segundo Frente, representado por Eloy Gutiérrez Menoyo. ¿Cuáles fueron nuestros argumentos en esa reunión y cómo el Che aprecia luego la naturaleza de ese grupo? Eso está ampliamente explicado en *Granma*, en un artículo de Faure Chomón, por el aniversario de la llegada del Che. Pero tengo que destacar que cuando se anuncia esta y la de Camilo, el Directorio lo entiende como un refuerzo y empieza a realizar acciones preparatorias. A pesar de los limitados recursos, unas semanas antes se organizan dos operaciones simultáneas —los ataques a Placetas y Fomento, dirigidos por Rolando Cubelas y Faure, respectivamente— para distraer las fuerzas del ejército batistiano.

El Directorio no rechaza la posición del Che, sino que le advierte sobre Menoyo, que está al servicio de los intereses negativos de Carlos Prío, y le manifiesta que su gente «eran unos delincuentes». Entre ellos el americano Morgan, agente de la CIA. Ambos

representaban elementos negativos para la revolución. Posteriormente, el Che contesta en una carta que ha sido un error tratar de sumarlo. Él, siguiendo la estrategia trazada por Fidel, había intentado contactar con Menoyo, hasta que le apresan a varios oficiales, y se da cuenta de que son en realidad unos bandidos. Esa es la situación con respecto al tema unitario en el Escambray.

**W. A.:** *¿Existían relaciones entre el Directorio y el grupo armado de Félix Torres al norte de Las Villas?*

**J. G. O.:** Teníamos conocimiento, pero relaciones no. Se mantenía nuestra posición unitaria, pero no tuvimos vínculos prácticos.

**W. A.:** *Pero usted dice que se había integrado al Pacto de El Pedrero. ¿El Partido Socialista se sumó al pacto?*

**J. G. O.:** Sí. Para ser exactos, el Partido Socialista en Las Villas se une al pacto que se firmó el 1º de Diciembre entre el Directorio y el Che, días después el Partido envía una carta para sumarse formalmente al acuerdo.

**W. A.:** *¿Sobre qué bases se estableció el Pacto, era válido para la campaña militar en Las Villas, o se prolongaba a otros territorios?*

**J. G. O.:** Era, esencialmente, un acuerdo militar para la campaña en Las Villas, pero para nosotros representaba la continuidad de los acuerdos de México con Fidel.

**W. A.:** *Después del triunfo, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo tomó el Palacio Presidencial y la Universidad. ¿Cómo se desarrollaron las negociaciones posteriores con el 26 de Julio y el Ejército Rebelde, en torno a sus respectivas fuerzas armadas?*

**J. G. O.:** La ocupación del Palacio Presidencial no era un objetivo militar ni tenía carácter permanente, sino más bien un carácter simbólico relacionado con la acción del 13 de marzo. El campamento de las fuerzas del Directorio se situó en la Universidad. Pero surgió un problema. Manuel Urrutia había sido nombrado presidente y los compañeros del 26 insistían en agilizar su llegada a Palacio. Recibimos el pedido de abandonar el Palacio. Las fuerzas del Directorio entraron en La Habana el 3 de enero y Urrutia se instaló en Palacio el día 5. Del Pacto de Miami salió la propuesta de Urrutia para la presidencia, algo que nos sorprendió, pues no sabíamos quién era.

**W. A.:** *¿Cómo fue ese Pacto de Miami? De eso no hemos hablado.*

**J. G. O.:** El Pacto de Miami lo genera Léster Rodríguez, enviado en junio por Frank País para buscar armas y unificar los grupos de exiliados del 26 en los Estados Unidos. Lo recibimos con alegría porque era un compañero de la Universidad. Nos propone utilizar una maniobra para quitarle las armas a Carlos Prío, y lo apoyamos. Pero suponemos que Prío pretendía recuperar el espacio político perdido y de ahí salió su idea de un pacto de unidad.

Las negociaciones culminaron con la creación de la Junta de Liberación o Pacto de Miami. Puedo asegurar que el Directorio no realizó ninguna gestión particular. Su participación estuvo sujeta, de forma absoluta, a las iniciativas de Léster. Esto se puede comprobar en una carta de finales de octubre de 1957, en la que Daniel (René Ramos Latour), sucesor de Frank País, informa a Fidel que según lo escrito el 20 de octubre por Felipe Pazos a Faustino Pérez, «el Directorio condicionaba su presencia en las discusiones a si el 26 asistía; dependía enteramente del 26 que la unidad se produjera o se rompiera». Tengo la seguridad de que Fidel, en la Sierra Maestra, no estaba suficientemente informado del plan que llevaría a la firma del Pacto de Miami. De ahí su reacción cuando vio formarse una amenazante nube gris en el horizonte político de la Revolución. Igualmente, esto parece comprobarse por el tiempo transcurrido entre la firma del Pacto en octubre, y la carta de denuncia de Fidel a mediados de diciembre.

En las semanas que siguieron al triunfo revolucionario en 1959, la dirección del Directorio se reunió con Fidel en Palacio, quien nos orientó cómo incorporararnos al proceso revolucionario. Ya se había formado el gobierno y se habían designado los ministros. En los primeros días, el Ejecutivo del Directorio había analizado la situación y, particularmente, un punto de carácter estratégico: la posible reacción de los Estados Unidos con respecto a la revolución cubana. El acuerdo resultante fue reforzar la defensa de la Revolución, y que todos los comandantes trataran de incorporarse a las fuerzas armadas. Partíamos de los funestos antecedentes históricos, de 1895, 1933, y estábamos seguros de que si esta era una revolución radical, el próximo conflicto sería con los americanos. Yo me incorporé al ejército en abril, al igual que José Moleón, Raúl Díaz Argüelles, Tabo Machín y Raúl Nieves, todos oficiales principales. Rolando Cubelas iba a ocupar la Presidencia de la FEU. Faure Chomón quedaba como jefe del Directorio y Secretario General.

**W. A.:** *¿Y cuál fue el peso del Directorio en el nuevo gobierno revolucionario?*

**J. G. O.:** El único que participó directamente en el gobierno revolucionario fue José (Pepín) Naranjo, designado ministro de Gobernación, quien había sido representante del Directorio en el extranjero. La participación más importante nuestra estaba en las Fuerzas Armadas.

**W. A.:** *¿Cómo se negociaron los temas de política estudiantil y universitaria entre el Directorio y el M-26-7 en 1959?*

**J. G. O.:** Rolando Cubelas y un grupo de compañeros del Directorio ocuparon la dirección de la FEU. Entre ellos José Venegas, Ángel Quevedo que había sido Presidente en el Instituto de Cienfuegos y Lázaro Mora.

Todo eso se hizo en coordinación estrecha con Fidel para impulsar la Reforma Universitaria.

**W. A.:** *Sobre la fusión de las organizaciones revolucionarias, ¿cuáles fueron los principales obstáculos dentro del Directorio?*

**J. G. O.:** No te puedo citar obstáculos. Hubo los naturales intercambios de opiniones, pero siempre siguiendo la estrategia de unidad. Faure, en la Proclama del Escambray, en febrero del 58, ya se había referido a la creación del partido unido de los revolucionarios.

**W. A.:** *¿Existió sectarismo dentro del Directorio?*

**J. G. O.:** De una forma u otra el sectarismo se manifestó en todas las organizaciones, el 26, el Directorio, el Partido Socialista Popular. O entre la gente de la Sierra y del llano, es decir, entre los combatientes que habían actuado en uno u otro escenario.

**W. A.:** *¿Qué fuerzas tenía el anticomunismo en las filas del Directorio?*

**J. G. O.:** Habíamos proclamado que íbamos a luchar por el socialismo, de la forma en que lo concebíamos. Para nosotros, representaba básicamente la justicia social y una alternativa diferente al capitalismo, a la economía de mercado y a la democracia representativa. Sin embargo, yo no puedo negar que teníamos reservas en cuanto a la posición del partido de los comunistas (PSP).

**W. A.:** *Luego de crearse, en 1961, las Organizaciones Revolucionarias Integradas, ¿cómo las afectó el sectarismo?*

**J. G. O.:** El sectarismo tomó como base la ideología. La Revolución se encaminaba, poco a poco, hacia el socialismo y las organizaciones revolucionarias principales habían mantenido históricamente una orientación socialista. Sin embargo algunos compañeros del Partido Socialista Popular consideraban que lo decisivo para garantizar la Revolución era la militancia en el Partido y no solo las ideas. Esto tuvo implicaciones políticas serias, y Fidel tuvo que salirles al paso.

**W. A.:** *Hablemos del juicio a Marcos Rodríguez en 1964. ¿Cómo y cuándo conoce el Directorio quién es delator de los combatientes asesinados en Humboldt 7?*

**J. G. O.:** Marcos Rodríguez era un joven estudiante con determinadas características. Proclamaba un pensamiento avanzado, de izquierda, trabajaba en la Sociedad Nuestro Tiempo, que reunía, particularmente, gente de la intelectualidad. Él no estaba de acuerdo con la lucha armada, y criticaba a los compañeros que sí lo estaban, porque vinculaba esa tendencia con los fenómenos anteriores del bonchismo y el gangsterismo. Sin embargo, era amigo de Disys Guira, la novia de Joe Westbrook, nuestro compañero en el Ejecutivo del Directorio, quien lo utilizaba como enlace. Cuando después del 13 de marzo se produce la crisis que precede a la tragedia de Humboldt 7, Joe está escondido allí. Ante el problema, yo le digo a Joe que Fructuoso

Rodríguez —en aquel momento presidente de la FEU y Secretario General del Directorio—, Carbó Servía y José Machado, también miembros del Ejecutivo, no tenían a dónde ir y que ese era el único refugio donde podíamos esconderlos. Joe estuvo de acuerdo en que fueran para allá y logramos trasladarlos la noche del 19 de abril. Cuando llegamos, nos sorprendió que Marcos Rodríguez estuviera allí. Sabíamos que tenía posiciones críticas hacia nosotros y eso provocó una discusión fuerte con él. Salí de allí, dejando a Fructuoso, Carbó y Machado. Pero Marcos Rodríguez, obviamente, quedó muy resentido. Al día siguiente, sin ningún escrúpulo, se puso en contacto con el esbirro policíaco Ventura por teléfono para entrevistarse personalmente con él. Joe Westbrook se fue conmigo para otra casa. O sea, El traidor Marcos supone que los que quedan en Humboldt son Fructuoso, Carbó y Machado, y no Joe, que supuestamente era su amigo. Y entonces los denuncia al mediodía del día 20 de abril.

Westbrook no tenía que regresar. Yo lo había dejado en casa de su novia, en la calle 18, en El Vedado. Pero el día 20 por la mañana, cuando su suegra se levanta y lo ve allí, lo bota de la casa, le dice que se tiene que ir. Joe no tiene otro lugar dónde refugiarse y se ve obligado a regresar a Humboldt y a la muerte.

Cuando a las pocas horas nos enteramos de los sucesos, se mencionaban cuatro muertos. Suponíamos que Joe estaba en otro lado y pensamos que se podía tratar de Eugenio Pérez Cowley, el estudiante que tenía alquilado el apartamento, hasta que supimos que se trataba de Westbrook. Disys, su novia, se fue para la Argentina. Veinte años después, su hija visitó Cuba y se reunió con nosotros. Fue entonces que conocimos la razón por la cual Joe se encontraba en ese lugar el día de los acontecimientos.

Solo dos personas, puede decirse que extrañas, conocían que Fructuoso y los otros compañeros estaban allí: Marcos Rodríguez y Pérez Cowley. Por tanto, para nosotros desde el mismo 20 de abril consideramos que uno de los dos era el responsable. En 1959, Eugenio Pérez Cowley, que se había ido exiliado para Honduras, regresa y nos dice: «Yo sé que hay sospechas, y me quedo aquí hasta que se aclare todo». Eso prácticamente lo liberaba de cualquier sospecha.

Sin embargo, en esos mismos días nos cruzamos con Marquitos en Ciudad Libertad, pero cuando solicitamos del Comandante Camilo Cienfuegos que lo arrestaran, se esfumó. Había logrado salir como becado para Checoslovaquia. En 1963 nos enteramos de que la Seguridad checoslovaca lo había remitido preso, porque sospechaban que estaba estableciendo contactos con el enemigo. Yo era jefe de Ingeniería del MINFAR y me vino a ver a mi oficina Joaquín Ordoqui, alto dirigente comunista, y me dice: «Aquí está

Marquitos, y ustedes tienen una idea equivocada de él, que es un buen muchacho». De inmediato fui a ver a Chomón y le conté lo sucedido. A partir de ahí se desencadenó un juicio muy complicado contra Marcos Rodríguez, que adquirió matices ideológicos y en el que Fidel tuvo que intervenir.

**W. A.:** *¿Qué importancia política tuvo ese proceso?*

**J. G. O.:** A mi juicio contribuyó a despejar una de las manifestaciones del sectarismo que le estaban haciendo mucho daño al proceso revolucionario.

**W. A.:** *¿Entonces Marcos no militaba en el Directorio?*

**J. G. O.:** No, en ningún momento militó en el Directorio.

**W. A.:** *¿Qué aspectos de la actividad política de la FEU y el Directorio han sido menos analizados y conocidos en la actualidad?*

**J. G. O.:** Pienso que hay actividades del movimiento estudiantil y del Directorio que han recibido una mínima cobertura histórica. Considero que un ejemplo muy importante de internacionalismo fue la participación estudiantil en la guerra de Costa Rica contra la agresión del dictador Somoza de Nicaragua en 1955. Allí participó un grupo como de cincuenta cubanos, entre ellos Echeverría, Fructuoso, Carbó, Cubelas y Pepín Naranjo. La invasión, con el visto bueno de los Estados Unidos, fue rápidamente derrotada.

Por otra parte, creo que no se ha evaluado suficientemente el papel de lucha política y de masas del estudiantado —universitarios y de los centros secundarios— que desarrolló la batalla contra la dictadura precisamente entre el 26 de julio de 1953 —cuando Fidel, Raúl y los moncadistas van a prisión— y el 2 de diciembre del 56, cuando se inicia la etapa de la guerra revolucionaria con el regreso de Fidel en el Granma.

En cuanto al papel movilizador de la lucha estudiantil, solamente la protesta en el estadio de La Habana (hoy Latinoamericano), el 4 de diciembre de 1955, que fue brutalmente reprimida y se transmitió en directo por la televisión a todo el país; es un buen ejemplo.

En el mismo sentido, no se explica por qué las grandes protestas y manifestaciones de diciembre de

1955, en las que se unieron estudiantes y obreros a lo largo de toda la Isla, desde el occidente hasta el oriente, y que sacudieron al régimen dictatorial, no se les ha dado la atención, tanto investigativa como divulgativa, que merece. Yo pienso que ese proceso marcó históricamente el punto de giro de la lucha política a la insurrección y la guerra.

**W. A.:** *¿Qué otros dirigentes del Directorio desarrollaron un papel importante en la lucha?*

**J. G. O.:** Son numerosos a lo largo del país. Hace unos años pudimos calcular entre quinientos o seiscientos activistas a nivel nacional. Esta categoría corresponde a aquellos compañeros que participaban activamente en las acciones. En esa ocasión pudimos reunir en La Habana a doscientos activistas; en Camagüey y Las Villas actuaron fuertes grupos. ¿Quién sabe que Luis Saíz Montes de Oca, estudiante de Derecho, fue dirigente y fundador del Directorio en Pinar del Río; o en Las Villas, Chiqui Gómez Lubián? Esto, aparte de colaboradores y simpatizantes.

**W. A.:** *¿Qué importancia le concede usted a que en los primeros años de la Revolución, Fidel escogiera la Universidad para hacer pronunciamientos históricos?*

**J. G. O.:** Lo atribuyo, en primer lugar, al vínculo estrecho que siempre él mantuvo con la Universidad y con el movimiento estudiantil. No se puede olvidar que fue uno de los dirigentes más destacados del movimiento estudiantil cubano y, por lo tanto, la tribuna de la Escalinata Universitaria para él era un lugar común. La Escalinata tiene un significado histórico en el proceso revolucionario republicano de Cuba.

**W. A.:** *A cincuenta años del triunfo de la Revolución, ¿qué hubiera deseado que fuera diferente si pudiera volver atrás?*

**J. G. O.:** Una sola cosa. Aunque quizás era inevitable, que no hubieran muerto tantos compañeros inolvidables.